

Mensaje tres

**La descendencia para el cumplimiento
del propósito de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 12:7; 13:15-16; 15:2-6;
Gá. 3:7, 16, 29; Ro. 3:24; 4:2-5

**I. Para el cumplimiento de Su propósito, Dios debe obtener
una descendencia—Gn. 12:7; 13:15-16; 15:3, 5:**

- A. La descendencia es, primero, Cristo el individuo y luego el Cristo corporativo, compuesto por Cristo, la Cabeza, y todos los creyentes, el Cuerpo—Gá. 3:16, 29; 1 Co. 12:12.
- B. Como descendencia de Abraham, Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante y todo-inclusivo a fin de que los creyentes en Cristo, la descendencia de Abraham, heredasen al Espíritu consumado, la consumación del Dios Triuno procesado, como su herencia divina, su bendición divina por la eternidad—15:45; 2 Co. 3:17; Gá. 3:14, 29; Hch. 26:18; Ef. 1:14a.
- C. Cristo es la descendencia única de Abraham; a los ojos de Dios, Abraham sólo tiene una descendencia, a saber, Cristo—Gn. 12:7a; 13:15; 21:12; 22:17; Gá. 3:16b:
 - 1. Cristo es la descendencia, y la descendencia es el heredero que recibe las promesas—v. 16.
 - 2. Cristo no sólo es la descendencia que hereda las promesas, sino también la bendición de las promesas que hemos de heredar.
- D. Como descendencia de Abraham, Cristo en Su humanidad fue crucificado y fue hecho por nosotros maldición, al ser abandonado por Dios, a fin de que recibiésemos la promesa del Espíritu como mayor bendición—vs. 13-14.
- E. Como descendencia de Abraham, Cristo no sólo llegó a ser nuestro Redentor y Salvador, sino también el Espíritu vivificante; el Espíritu vivificante —el Espíritu que es la consumación del Dios Triuno procesado— es un descendiente transfigurado de Abraham—v. 16; 1 Co. 15:45.
- F. A fin de ser la descendencia de Abraham, tenemos que estar en Cristo y ser uno con Cristo—Gá. 3:29:
 - 1. Puesto que Abraham tiene una sola descendencia —Cristo—, para ser la descendencia de Abraham, tenemos que ser de Cristo, ser parte de Él.
 - 2. Por ser nosotros uno con Cristo, la descendencia única, también somos la descendencia de Abraham.

Mensaje tres (continuación)

- G. Por un lado, la descendencia es Aquel que cumple la promesa; por otro, la descendencia son aquellos que disfrutan la promesa que ha sido cumplida—vs. 16, 29:
1. En lo que se refiere a cumplir la promesa, nosotros no tenemos parte alguna; solamente Cristo, la descendencia única, está calificado para cumplir la promesa que Dios le hizo a Abraham.
 2. En lo que se refiere a disfrutar la promesa cumplida, la descendencia viene a ser muchos, esto es, los muchos hijos de Abraham—v. 7:
 - a. A fin de disfrutar de la promesa cumplida, debemos ser uno con Cristo—1 Co. 6:17.
 - b. Aparte de Cristo, no podemos disfrutar el cumplimiento de la promesa que Dios hizo a Abraham.
 - c. Con relación al cumplimiento, la descendencia es una sola; pero con relación al disfrute, la descendencia incluye a todos los que creen en Cristo—Jn. 3:15-16.

II. Por medio de la fe en Cristo Jesús, la descendencia única, todos nosotros somos hijos de Dios e hijos de Abraham—Gá. 3:7, 26, 29:

- A. La fe en Cristo hace de los creyentes neotestamentarios hijos de Dios, lo cual es una relación exclusivamente en vida—4:7; Ro. 8:14; He. 2:10:
1. La fe en Cristo nos introduce en Cristo, haciéndonos uno con Cristo, en quien tenemos la filiación—Jn. 3:15-16.
 2. Es necesario que por la fe seamos identificados con Cristo para que, en Él, seamos hijos de Dios.
 3. Cuando creímos en Cristo, la vida divina con la naturaleza divina —de hecho, el Ser Divino del Dios Triuno mismo—entró en nosotros, y nacimos de Dios para llegar a ser hijos de Dios—vs. 15-16, 6; 1 Jn. 3:1.
- B. Nuestro verdadero estatus es que, en Cristo y mediante la unión orgánica, somos tanto hijos de Dios como hijos de Abraham—Gá. 3:26, 7:
1. Cristo es la esfera en la cual esto ocurre—1 Co. 1:30; Jn. 15:4-5.
 2. Nosotros y Cristo hemos sido unidos en una unión orgánica

Mensaje tres (continuación)

maravillosa; debido a esta unión, somos hijos de Dios e hijos de Abraham—1 Co. 6:17.

III. “Vino a él la palabra de Jehová, diciendo: [...] El que saldrá de tu propio cuerpo, él será tu heredero. / Entonces Él lo llevó fuera y le dijo: Mira ahora los cielos y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”—Gn. 15:4-5:

- A. La descendencia requerida para el cumplimiento del propósito de Dios no podía ser algo que Abraham ya poseía (Eliezer, v. 2) o pudiera producir por sí mismo (Ismael, 16:15).
- B. Sólo aquello que Dios forjara en Abraham podría producir en él la descendencia requerida.
- C. Asimismo, únicamente lo que Dios forja en nuestro ser mediante Su gracia podrá producir a Cristo como la descendencia para el cumplimiento del propósito de Dios—Gá. 1:16; 2:20; 4:19; Ef. 3:17; Fil. 2:13.
- D. Para cumplir el propósito de Dios, tenemos que recibir la gracia de Dios de modo que Cristo sea forjado en nuestro ser como descendencia—Jn. 1:16; 1 Co. 15:10.

IV. Abraham “creyó a Jehová, y Él se lo contó por justicia”—Gn. 15:6; cfr. Gá. 3:6; Ro. 4:2-3:

- A. Creer a Dios fue la reacción espontánea de Abraham ante las repetidas apariciones de Dios; su fe fue el elemento que Dios le había infundido y que brotaba de su interior—Hch. 7:2; Gn. 12:1-3; 13:14-17.
- B. En Génesis 15:6 Abraham no creyó en Dios para obtener bendiciones externas que sustentaran su propia existencia; él creyó que Dios era capaz de forjar algo en él que generase de su propio ser una descendencia con miras al cumplimiento del propósito de Dios:
 - 1. Esta clase de fe es preciosa para Dios, y Él la cuenta por justicia—Ro. 4:3.
 - 2. Abraham fue justificado por esta clase de fe—vs. 2, 5.
- C. La reacción de Dios ante la fe de Abraham fue justificarlo, es decir, contarle como justo—Gn. 15:6:
 - 1. Abraham creyó la palabra de Dios de modo definido, y Dios se lo contó por justicia—Ro. 4:2-5.

Mensaje tres (continuación)

2. La justificación que Dios da no es una recompensa (un salario) por nuestras buenas obras (labor); es gracia dada a nosotros gratuitamente por medio de la redención de Cristo—3:24; 4:4:
 - a. Puesto que la justificación de Dios es contada según Su gracia, ya no se basa en nuestras obras ni es según ellas—vs. 4-5.
 - b. Nuestras obras de ningún modo pueden reemplazar la gracia de Dios; la gracia de Dios tiene que ser absoluta—3:24.
 3. El que Dios justificara a Abraham significa que Dios estaba contento con Abraham y que éste estaba en armonía con Dios.
- D. La justificación de Abraham por parte de Dios no estaba relacionada con el pecado; más bien, tenía como fin obtener una descendencia que produjera un reino que había de heredar el mundo—4:3, 13:
1. Romanos 4 nos indica que el objetivo de la justificación no es meramente que seamos librados de la condenación de Dios, sino más bien que Dios obtenga muchos hijos, a fin de que constituyan el Cuerpo de Cristo como reino de Dios para el cumplimiento de Su propósito—8:29-30; 12:4-5; 14:17.
 2. La justificación capacita a Abraham y a todos sus herederos que creen para que hereden el mundo y ejerzan el dominio de Dios en la tierra—4:13.
 3. El propósito de la justificación que Dios da es obtener una reproducción de Cristo en millones de santos, quienes llegan a ser los miembros de Su Cuerpo; el Cuerpo entonces llega a ser el reino de Dios en la tierra—12:4-5; 14:17.